

SESIÓN 3: NUESTRA FE

¿Qué significa ser cristiano?

“...a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”
— Hechos 11:26.

A una persona de Italia se la llama italiana.

A una persona de Cristo se la llama CRISTIANA.

¿Cómo puede alguien llegar a ser de Cristo?

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” — Juan 3:3.

➤ ***El PECADO ha separado de Dios a todas las personas (Romanos 3:23).***

Si cortamos una rama de un manzano y la ponemos en un florero con agua, esta parecerá tener vida; y en cierto modo, sí tiene vida, pero estará separada de la fuente de vida. La rama no podrá por sí misma conectarse nuevamente a la fuente de vida. Las personas que están separadas de Dios se asemejan a esta rama: están desconectadas de la fuente de vida eterna o vida espiritual, y no pueden ellas mismas volverse a conectar. Necesitarán que alguien las injerte en la fuente de vida. Jesús habló de este proceso como el acto del nuevo nacimiento.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” — Juan 3:16.

➤ ***Dios AMA a las personas que creó, pero debido a su santidad, Él castiga el pecado.***

➤ ***El castigo del pecado es la MUERTE (Romanos 6:23).***

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”
— Apocalipsis 20:15.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” — Romanos 5:8.

Jesús nunca pecó. Él fue plenamente Dios y plenamente hombre. Debido a que su vida fue sin pecado, Él ha sido la única persona que no ha merecido el castigo por el pecado. El sufrió la muerte que nosotros merecíamos y se entregó como nuestro sustituto, para que nuestro pecado fuera perdonado y pudiéramos ser reconectados a Dios.

➤ **Romanos 6:23 nos dice que el DON de Dios es la vida eterna.**

Como sucede con cualquier regalo, debemos recibirlo antes de vivir la experiencia. Recibimos el regalo de la vida eterna por fe en Jesucristo. No es suficiente que sólo creamos que Él realmente existió como el Hijo de Dios, sino que debemos alejarnos de nuestra manera pecaminosa de vivir y poner nuestra esperanza y confianza en Jesucristo. Él nos conecta a Dios, la fuente de la vida eterna. Esto es lo que Jesús quiso decir con la expresión “nacer de nuevo”.

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” — 2 Corintios 5:17.

Es obvio que por nuestros propios medios no podemos vivir una nueva clase de vida, pero si estamos conectados a Dios, Él puede ser nuestra constante ayuda. El nos capacita para vivir como alguien que pertenece a Cristo; es decir, un *cristiano*.

Nota para el líder:

A esta altura, usted puede dar oportunidad para que aquellos que no han hecho un compromiso con Cristo decidan ser cristianos.

¿Por qué bautizamos en agua?

JUAN EL BAUTISTA es la primera persona en el Nuevo Testamento que vemos bautizar a otros (Mateo 3:11).

Juan “el bautista” fue enviado a preparar a la gente para que recibieran a Jesús, el Salvador prometido que estaba a punto de llegar. Uno de los aspectos más notables del ministerio de Juan fue el bautismo, como sugiere el sobrenombre que se le dio. Él llamaba a la gente al arrepentimiento y a volverse a Dios. Cuando se arrepintieran, Dios los perdonaría y los “lavaría” de sus pecados. El bautismo es símbolo de este lavamiento. Era un importante acto público del cambio efectuado en el corazón.

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento...” — Mateo 3:11.

1. El bautismo en agua es un mandato en las Escrituras.

Después que Jesús resucitara, antes de la ascensión, Él instruyó a sus seguidores.

Jesús les dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” — Mateo 28:19, 20.

También dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” — Marcos 16:16.

En Hechos encontramos un ejemplo de cómo los seguidores de Jesús hicieron tal como Él les mandó. A una multitud en Jerusalén,

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y **bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra **fueron bautizados**; y se añadieron aquel día como tres mil personas” — Hechos 2:38-41.

2. *El bautismo en agua es una señal pública de arrepentimiento e identificación con Cristo.*

Jesús murió, fue sepultado, y resucitó por causa nuestra, para pagar la pena por nuestro pecado. El bautismo en agua es una figura de la muerte de nuestra naturaleza pecaminosa. Descender a las aguas simboliza nuestra sepultura con Cristo, salir del agua simboliza el levantarse a una vida nueva en Él.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”
— Romanos 6:3, 4.

¿Quién debe ser bautizado?

Tenemos las palabras de Jesús: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”; y también las de Pedro: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...”.

Una persona que ha **CREÍDO** y se ha **ARREPENTIDO** debe bautizarse.

Hablando de creer y arrepentirse, una persona debe ser suficientemente mayor como para entender que es pecadora y que necesita el perdón de Cristo. Jesús bendijo a los niños pero su mandato acerca del bautismo estaba dirigido a los creyentes adultos. Nuestra costumbre de “dedicar” a los niños es un modelo de la bendición que Jesús les impartía.

¿Cómo bautizamos?

Para bautizar, sumergimos a la persona en el agua. La razón de este procedimiento es que fue la práctica del Nuevo Testamento. La palabra *bautizar* en las Escrituras implica la sumersión, y está claramente refleja el simbolismo de la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida en Cristo.

Si usted ha creído y ha recibido a Cristo mediante el arrepentimiento, pero no ha sido bautizado en agua, considere obedecer este importante mandato de Cristo. Pregunte al líder de esta sesión los pasos que debe seguir para ser bautizado. ¡Esperamos pronto celebrar con usted esta extraordinaria experiencia en su travesía espiritual!

¿Qué es el bautismo en el Espíritu Santo?

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”

— Hechos 1:4, 5.

“...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”

— Hechos 1:8.

Cuando, después de su muerte y resurrección, Jesús se preparaba para regresar a los cielos, Él dio instrucciones a sus discípulos de que esperaran en Jerusalén hasta recibir el bautismo en el **ESPÍRITU SANTO**.

Después de este bautismo estarían preparados para llevar el mensaje de Jesús **HASTA LO ÚLTIMO DE LA TIERRA**.

Después que Jesús ascendiera, ellos obedecieron la orden y se quedaron en Jerusalén, y oraron juntos por varios días. El día de Pentecostés estaban todos orando, cuando repentinamente se escuchó un sonido como de viento y apareció en la habitación lo que parecían llamas de fuego. El relato de la Biblia continúa así...

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” — Hechos 2:4.

Ese mismo día Pedro, bajo el poder del Espíritu Santo, predicó a la multitud que vino a ver lo que había ocurrido. ¡Cerca de 3.000 personas aceptaron su mensaje!

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” — Hechos 2:38, 39.

La promesa era para **TODOS LOS QUE EL SEÑOR LLAMARE**.

En todo el libro de los Hechos vemos el continuo patrón de creyentes que son bautizados en el Espíritu Santo, que se hace evidente por las alabanzas a Dios en “otras lenguas”, es decir, idiomas que desconocían (Hechos 10:46, 19:6).

Dios continúa impartiendo poder a su pueblo mediante el bautismo en el Espíritu Santo. Nuestra parte como creyentes es pedir a Dios y esperar en oración creyendo que lo recibiremos.

¿Por qué compartimos nuestra fe con otros?

El propósito de Dios es reconciliar a las personas con El mismo.

Desde que el pecado destruyó la comunión entre Dios, y Adán y Eva, Él se ha empeñado en restaurar la relación. Desde el principio en la Biblia (Génesis 3:15), Dios prometió que alguien (Cristo) vendría a derrotar a Satanás. El libro de Hebreos, en el Nuevo Testamento, señala que gente que vivió en tiempos del Antiguo Testamento, como Noé y Abraham, fueron aceptados por Dios debido a la fe en Él y en sus promesas. Aun en aquel tiempo, Dios buscaba personas que tuvieran una relación con Él mediante la fe.

El propósito de Jesús en la tierra fue atraer los perdidos a Dios.

“Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” — Juan 5:17.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”
— Lucas 19:10.

Jesús hacía la obra de su Padre que consistía en **BUSCAR** y **SALVAR** a los perdidos.

Nuestro propósito como cristianos es atraer los perdidos a Dios.

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío”
— Juan 20:21.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

— Mateo 28:18-20.

Jesús les mandó que FUERAN e HICIERAN discípulos a todas las naciones.

Cuando vamos y hacemos discípulos, lo hacemos porque obedecemos y porque sentimos compasión por los perdidos; quienes todavía no saben que Jesús es su única esperanza de vida eterna.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” — Hechos 4:12.

¿Por qué participamos en La Cena del Señor?

La última noche que pasó con sus discípulos antes de su muerte, Jesús compartió con ellos la cena de la Pascua.

Mucho antes que Jesús viniera a la tierra, cuando los israelitas eran esclavos en Egipto, Dios envió a Moisés para que los condujera a la Tierra Prometida. Faraón no quería dejarlos ir, pero Dios envió una serie de señales milagrosas para convencerlo de que los dejara salir de Egipto. Cuando Dios prometió enviar la última señal, dijo a Moisés que ordenara a los israelitas que mataran, asaran, y comieran una oveja. La sangre de la oveja debía ser rociada en el dintel de la puerta de cada hogar israelita. A medianoche, Dios envió un ángel que mató al hijo primogénito de todo hogar en Egipto. El ángel pasó y todos los hogares que tenían la señal de la sangre en el dintel no sufrieron percance alguno. Después de esta última señal de Dios, finalmente Faraón permitió que los israelitas salieran de Egipto. La Pascua se celebraba cada año para conmemorar la milagrosa liberación del pueblo hecha por Dios.

En la primera epístola a los Corintios leemos acerca de la última cena de la Pascua que Jesús compartiera con sus discípulos.

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” — 1 Corintios 11:23-26.

Dios fue fiel a su pacto con Israel. *Jesús estaba estableciendo un nuevo pacto.* En este pacto sería *su* sangre, no la sangre de un cordero, la que nos libraría del juicio por nuestros pecados (1 Corintios 5:7).

Jesús nos mandó que participáramos de esta cena en memoria de Él.

Es una cena de acción de gracias (1 Corintios 10:16) en que reconocemos el cuerpo de Cristo y prevemos su retorno. Además de honrar la ofrenda del cuerpo físico de Jesús en la crucifixión, reconocemos el cuerpo de Cristo, que implica estar en satisfactoria relación con otros cristianos; los cristianos somos hoy “el cuerpo de Cristo” en el mundo.

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”
— 1 Corintios 12:27.

Es aconsejable que preparemos nuestro corazón antes de participar en La Cena del Señor.

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”

— 1 Corintios 11:27-29.

EN CONCLUSIÓN:

El Señor Jesús instituyó la Cena del Señor cuando compartió la PASCUA con sus discípulos. El estableció un nuevo PACTO. Participamos de la Cena del Señor en memoria de CRISTO. Además de recordar su muerte, anunciamos su VENIDA.

¿Qué son los dones del Espíritu Santo?

Los dones del Espíritu Santo han sido dados para el bien COMÚN.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”

— 1 Corintios 12:7-11.

Cada miembro es una parte importante del CUERPO de Cristo.

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” — 1 Corintios 12:27, 28.

En el cuerpo de Cristo, cada miembro pertenece a TODOS LOS DEMÁS.

“...así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solícitud; el que hace misericordia, con alegría”

— Romanos 12:5-8.

El pueblo de Dios debe estar preparado para las OBRAS DE SERVICIO.

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos por la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” — Efesios 4:11, 12.

Los **DONES** del **ESPÍRITU SANTO** son capacidades que el Espíritu Santo entrega de modo sobrenatural a la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Así como la nariz, una mano y un pie tienen diferentes funciones en el cuerpo físico, Dios dota a los miembros de la Iglesia para que desarrollen diversas funciones en el **CUERPO** de Cristo.

Así como el cuerpo físico necesita todas sus partes para funcionar bien, la iglesia necesita cada miembro para funcionar bien. La totalidad de la clase Base 3 tiene el propósito de ayudarlo en la búsqueda y uso de su don para ministrar como parte de la iglesia.